

LA TRATA DE ESCLAVOS DURANTE LOS PRIMEROS DESCUBRIMIENTOS (1489-1516)

POR

VICENTA CORTÉS

Del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

La trata de negros, dentro del campo general de la Esclavitud, ha atraído la atención de numerosos escritores, pero la historia de la misma, como estudio crítico y concienzudo, no cuenta con muchos títulos valiosos de información general. Desde hace algunos años se vienen publicando serios trabajos de investigación que han alejado el tema de la polémica humanitaria, la novela sentimental o la disquisición teológica, que era el género habitual para las disertaciones sobre esta institución, universal en el tiempo y en el espacio, arraigada en casi todas las sociedades y creadora de interesantes y discutidos sistemas económicos. Pero si estos estudios recientes van abriendo brecha, a fuerza de buscar en las fuentes documentales y bibliográficas, en la maraña de tradiciones falsas o incompletas, el camino está todavía en sus comienzos porque, ante los datos ahora conocidos para algunos períodos, los nuevos trabajos que se hagan en otros archivos, al parecer ajenos a este tipo de mercancía, probablemente producirán sorpresas como la que nos proponemos exponer a continuación. Pero sólo a base de estas novedades, que obligan a seguir buscando porque plantean una serie de nuevos interrogantes, podrá irse ampliando el campo de visión de un fenómeno de la importancia del que nos ocupa: la esclavitud de los negros africanos desde la iniciación de las nave-

gaciones portuguesas en el Atlántico, rumbo al Sur, hasta la abolición de la trata en tiempos bien cercanos.

Entre las obras que en los últimos años destacan, porque compendian y critican toda la producción anterior en relación con el momento que nos interesa, merecen citarse las del Dr. Charles Verlinden y la de E. Correia Lopes ¹. El primero hace un exhaustivo análisis de todo el material conocido sobre la esclavitud en la Península Ibérica hasta el siglo xv, víspera de los grandes descubrimientos americanos y de la instauración de la trata como resultado de ellos. El segundo da un excelente cuadro del comercio negrero en Portugal, cuyos datos van a sernos útiles como referencia.

Nuestro aporte, en lo relativo al comercio de esclavos, se va a referir a la repercusión de toda esta actividad lusa en los primeros años de la trata en un mercado de vieja tradición esclavista, el de Valencia, aporte circunscrito solamente a las transacciones de los comerciantes portugueses y durante el período comprendido entre los años 1489 y 1516. El hecho de ocuparnos ahora de los mercaderes del Reino de Portugal, o de sus procuradores autorizados, va a dejar fuera todo el movimiento de piezas vendidas por los naturales del Reino, los aragoneses, catalanes, castellanos y los de las Repúblicas italianas, que no eran ajenos a ellas, pero que tenían que proveerse indirectamente de aquéllos, ya que el monopolio lusitano era cosa establecida por la misma Corona. La exclusión, por otro lado, sirve además para hacer más patentes las cuestiones que de las cifras enunciadas con ellos solos surgirán, pues habrá que pensar que éstas no son nunca máximas en el mercado. Por otra parte también, en este mercado valenciano, van a marcar claramente los negros la tónica de esa nueva era de las grandes empresas mercantiles especializadas en la trata, iniciadas para Europa y destinadas a florecer como fabuloso negocio en el Nuevo Continente procurando mano de obra.

De los 21 mercaderes que aparecen en nuestros documentos,

¹ Ch. Verlinden: *L'Esclavage dans l'Europe médiévale*, t. I, Peninsule Ibérique-France, Bruges, 1955.—Edmundo Correia Lopes: *A escravatura, subsídios para a sua história*, Lisboa, 1941.—Para la esclavitud en América puede consultarse la obra de Georges Scelle: *La traité négrière aux Indes de Castille*, 2 vols., París, 1906.

correspondientes a los registros del Reino de Valencia titulados *Cuentas del Mestre Racional y Bailía General*², unos son residentes de Lisboa, otros de Viana, otros de Valencia; unos aparecen en operaciones de menudeo, de una o dos piezas recibidas de Portugal; otros son mayoristas, consignatarios de grandes cargazones de negros que preparan el terreno de las ultramarinas, y entre estos últimos, sobresaliendo de manera notable, dos italianos, dos florentinos, el asentista en Lisboa y su procurador en Valencia, Bartolomé Marchione y César de Barchi, que representan en su cumbre el proceso hábil y tenaz de los mercaderes de las ciudades italianas, mediterráneas y desplazadas del eje actual del comercio en su camino hacia Occidente, siguiendo el nuevo rumbo de los negocios, primero, como escalón, en España y Portugal, y luego, pese a las prohibiciones, en América. Ambos, por supuesto, residentes en las plazas en que actuaban y perteneciendo a la nómina de los mercaderes de ellas.

LOS MAYORISTAS.

Nos ocuparemos primero de los mayoristas, no sólo porque ellos son cuantitativamente los más importantes, sino porque micer César es el que empezó a concurrir en el mercado y las oficinas reales de la ciudad, del Baile y del Mestre Racional, con una antelación de unos tres años con respecto a Luis Vaborriades, mercader de Lisboa, que en 1491 pagaba 30 sueldos 10 dineros de im-

² Las Cuentas del Mestre Racional son los libros en que este funcionario iba apuntando los ingresos de la Corona en Valencia, cabeza del Reino. Uno de los apartados fijos eran los *Recibos de Diezmos, ajuste y pasajes de sarracenos*, en donde aparecen las sumas percibidas por el quinto de los esclavos. En estos recibos consta el nombre del vendedor, su profesión y procedencia, el monto del impuesto, cuantía del costo, número de piezas, procedencia y algunas veces el nombre y particularidades del esclavo y su llegada. La otra serie, la de Bailía General, tiene una llamada *Presentaciones y Confesiones de Cautivos*, en la que se copiaban las declaraciones de los que eran llevados ante el Baile para que los declarara de *buena guerra*. En ellas el oficial preguntaba el nombre, edad, nación y origen del cautiverio de la pieza. Es una cantera de información para los otros esclavos, pues los negros, en especial los que vamos a ver nosotros, eran bozales y ni se les tomaba juramento ni declaraban.

puesto por las 23 libras 2 sueldos en que vendió un negro de Jalof de veinte años, llamado Fernando ³.

Su principal, el florentino Marchione, había recibido de la Corona el privilegio de asiento del Río de los Esclavos en 1486 para un período de tres años. Era el momento en que las empresas africanas habían pasado de la etapa individual, iniciadora del comercio esclavista, a la de intervención real, creada ya la *Casa dos Escravos* ⁴. De esta primera concesión no parece haber llegado cargamento alguno a manos de Barchi más que al final, si la primera de las grandes remesas, presentada el 19 de junio de 1489 ⁵, no es ya un producto de la segunda de las licencias, que comprendía los años de 1489 y 1490. El calificativo de Jalofes, Walof, dado a los negros, corresponde a las orillas del río Senegal, en la zona de *Guiné*, próxima a la factoría de Arguin, en la costa, o a la de San Iago, en las islas. En este primer cargamento llegaron 105 piezas, que cotizó el oficial real a 16 libras 11 sueldos cada una ⁶. Seis meses más tarde, el 11 de diciembre del mismo año, llegaba al puerto otro buque encerrando 108 negros que se ajustaron a 17 libras 8 sueldos ⁷. El tercer cargamento llegó el 17 de noviembre de 1490, menor que los anteriores, pues sólo eran 33 piezas de la misma procedencia, que merecieron el bajo precio de 10 libras 12 sueldos por cabeza ⁸.

Las fechas tope para las concesiones, que se renuevan en el 92 hasta el 95, no marcan un corte en los envíos de esclavos a Valencia, de la misma forma que el fin del privilegio en el último de los años citados, el 95, tampoco significa que Marchione dejó de comerciar en piezas africanas, porque hay registros de presentaciones y pagos hasta el año de 1497, realizados personalmente por

³ Archivo del Reino de Valencia, Cuentas del Mestre Racional, t. 20, fol. 164 v.

⁴ Verlinden, op. cit., págs. 623-625.—Correia, idem, pág. 18.

⁵ ARV., CMR., 20, fol. 164 v.

⁶ ARV., CMR., 20, fol. 164 v. En la nota del impuesto aparecen las piezas como vendidas por Barchi, y lo mismo en los recibos posteriores mientras no hagamos aclaración especial.

⁷ ARV., CMR., 20, fol. 166.

⁸ ARV., CMR., 20, fol. 162 v.

César de Barchi y por su hermano Constancio, que actuaba en ocasiones como su procurador, hasta la fecha final de 1516. Hay que advertir, sin embargo, que las transacciones efectuadas por Constancio son de menudeo, ninguna sobrepasa los tres esclavos, pero denotan que si bien la concesión a su principal de Lisboa había finalizado en un momento dado, ello no quiere decir que se retiró al mismo tiempo de tan lucrativo negocio. Por lo menos durante dos años siguieron llegando cargamentos a nombre de micer César, de la cuantía acostumbrada⁹.

Durante el año 1491 fueron tres las arribadas de negros de Jalof: en abril, octubre y noviembre, con un total de 322 piezas, sobrepasando, por tanto, la cifra de la primera etapa que acabamos de apuntar¹⁰. En 1492 no llegó más que una remesa en junio, compuesta de 146 piezas, a las que vendió y pagó el impuesto¹¹. Al siguiente año los buques negreros llegaron en abril y agosto, entregando al destinatario florentino 258 negros¹².

Con estos nueve envíos hechos por el asentista lisboeta a su delegado termina el período de la segunda concesión, para la que Verlinden calcula, desde 1486 a 1496, unos 1.648 esclavos sacados por Marchione, en atención a los 3.589 totales que aparecen en las cuentas de la Casa dos Escravos y al monto de los impuestos. A Valencia llegan 972 piezas en los cinco años que se cuentan a partir de 1489, con lo que quedan sólo 676 piezas para todos los demás mercados en los ocho años que Marchione tuvo los monopolios africanos, cifra muy pequeña en comparación con la anterior. Sabemos que el mercado valenciano era en esta época el más concurrido entre los puertos de la Corona de Aragón, pero sabiendo también que el Puerto de Santa María, Cádiz y otros mercados castellanos eran etapas esenciales en la ruta hasta Valencia, nos parece que el monto total para ellos es muy bajo, o bien que Marchione vendió en la Península, en los diferentes reinos, bastantes más esclavos de los que los documentos oficiales portugueses atestiguan¹³.

⁹ Vid. la tabla final de llegadas de esclavos, precios e impuestos.

¹⁰ ARV., CMR., 20, fols. 165 v., 168 v., 169 v.

¹¹ Idem, fol. 163 v.

¹² Idem, fols. 163 v., 164 v.

¹³ Vid. Verlinden, op. cit., págs. 226-227; Correia, idem, pág. 17.

Casi un año más tarde del último de los envíos apuntados, en abril de 1494, Barchi presentábase ante el Baile llevando 134 negros que no prestaron declaración por ser muy bozales¹⁴. El año 1495 fue de gran actividad, pues fueron muchas las ventas y las presentaciones. En enero vendía 82, 75 y 86 Jalofes en tres lotes diferentes asentados el mismo día y tasados a distinto precio. En abril el grupo llegado era de 141 negros, cotizados a 14 libras por cabeza. Posteriormente, en junio y julio, hizo presentación de dos grandes remesas de 146 y 110 que su principal le había enviado de Portugal en una carabela, los cuales le fueron ajustados también a 14 libras, precio que había sido establecido desde el último grupo del año anterior¹⁵. Este es el año, de todos los que conocemos, en que su actividad mercantil fue más alta, pues desde enero hasta julio entró en el mercado la suma de 499 piezas.

Los dos años últimos de su presencia en los documentos oficiales del Reino, 1496 y 1497, fueron también interesantes, y luego desaparece su nombre entre los de los mayoristas del bien llamado oro negro. En marzo del primer año se declaraba que César de Barchi había vendido 139 negros, y en julio del segundo eran 119, que se dice expresamente le había consignado Marchione desde Lisboa¹⁶.

Todas estas presentaciones arrojan un total de 2.004 esclavos en nueve años, suma considerable si se compara con la escasa cifra que alcanzan las noticias de los documentos portugueses que conocemos. Parte de ellos habían hecho llegar a las arcas reales la cantidad de 31.396 sueldos 4 dineros, y el costo, según el ajuste del Baile, había sido de 25.497 libras. Si a éstas añadimos 2.044, 1.974 y 1.540 de las tres presentaciones de 1495 y 2.144 de la pre-

¹⁴ ARV., Baillía General, t. 194, fols. 97-98. La función del Baile era asegurarse, mediante la declaración del esclavo, de la legitimidad de la presa. En muchos casos las CMR. y las *Confesiones* se corresponden, pero en otros hay lagunas en alguna de las dos series. Tenemos periodos cortos en los que faltan hojas en algunos años, contando sólo con los datos de una de ellas, como sucede en 1494, en que no hay CMR., y por lo tanto no poseemos las sumas y precios pagados por los cautivos.

¹⁵ ARV., CMR., 21, fols. 51 v., 52, 52 v., y BG., 194, fols. 221-22; BG., 194, fols. 239-240, 267-268.

¹⁶ ARV., CMR., 21, fols. 51, 52, y BG., 194, fols. 444-445. Por lo que tampoco el principal había dejado el negocio.

sentación de 1494, que no tiene indicación de precio (y le damos uno medio de 16 libras por pieza), obtenemos la suma de 33.199 como total de los ingresos del mayorista.

Queremos hacer notar, aunque no se trata de negros, el interés de Barchi por el negocio, sin restricción de color o procedencia, pues lo encontramos entre los mercaderes que obtuvieron beneficios con la conquista de las Islas Canarias. Y es natural que así fuera, porque estaban en el área atlántica de las actividades de su principal y es posible que algunas piezas de las que Lugo y sus capitanes enviaron a la Península llegaran a Portugal. En 1493, el año de mayor venta de guanches en Valencia, presentaba en abril micer César, en el lote próximo al de los 133 negros, ya citados, siete esclavas canarias. En agosto eran cinco cautivos, tasados en 160 libras. Otras dos llegaron por su conducto poco más de un año después, mezcladas en un gran lote de 134 Jalofes ¹⁷.

Aunque ya dijimos no tiene la importancia numérica de las transacciones apuntadas, vamos a reseñar la intervención de Constancio de Barchi, su hermano, en los años siguientes. La primera de ellas fue en 1509, en que se le requería en la Bailía para que diera razón de tres cautivos presentados por César: Juanín, de Jalof; Catalina, de Safí, y Fátima, de Arabia ¹⁸. Dos años más tarde llevaba por su cuenta dos negritos de Beni y otro de Caxi, que le habían traído de Portugal ¹⁹. En febrero de 1512 Pedro Gómez traía en su carabela desde Portugal a Nicolás, negro de veintidós años, que Constancio presentaba como procurador de su hermano ²⁰. Llevaba otro negro en 1514 ²¹ y en 1516 comparecía

¹⁷ ARV., CMR., 21, fols. 163 v., 166, y BG., 194, fols. 97-98. En los asientos no se detalla que procedan de sitio diferente en cuanto a la llegada, es decir, que las canarias fueron adquiridas por el mercader en la misma ciudad de Valencia de otros vendedores (lo que también pudo suceder), por lo que suponemos que vendrían con los negros de un mismo punto de envío: Lisboa. Sabemos que se habían vendido canarios en otros puertos de la costa atlántica y mediterránea.

¹⁸ ARV., BG., 196, fols. 220-221.

¹⁹ ARV., CMR., 23, fol. 45; BG., 197, fol. 61.

²⁰ ARV., BG., 197, fol. 107.

²¹ ARV., CMR., 23, fol. 46.

ante los dos oficiales regios para presentar a Cristóbal, negrito que su primo Leonardo Vardo le había remitido desde Lisboa ²². El hecho de que Constancio se encargue de las pequeñas ventas de Césaró hace pensar que el jefe de la casa en Valencia era el segundo y que una vez terminada la trata en gran escala ya no se molestaba en ir personalmente a ocuparse de tan parvos negocios, habiendo sido, sin duda, el mayor y más asiduo mercader de las oficinas de ajuste y venta años antes. Esta retirada, por otro lado, puede explicarse tal vez por la desaparición de su principal lisboeta o su incorporación al comercio ultramarino y no, creemos, por la falta de demanda del comercio regnícola, pues otros portugueses y valencianos efectuaron grandes entradas de negros en los años de 1510, 1512, 1514 y 1516, que hicieron subir el monto de esclavos en aquellos años a más de 350 piezas cada uno, llegando a más de 500 en el primero.

Además de su hermano Constancio le sirvió a veces de procurador Juan de Brandis, que figura como mercader portugués en la ciudad. Este hacía encargos de poca monta para personas conocidas suyas, los cuales pedía o traía personalmente de su tierra. Aparece en 1503 presentando dos negritos llamados Zamba, uno de Jalof y otro de Mandinga, que él mismo había comprado en Lisboa a un marinero y a un mercader ²³. En agosto de 1503 tenía un lote de siete negros de distintas edades ²⁴. En marzo de 1504 un caballero de Murcia presentaba un negro de Jalof que le había vendido Brandis en Orihuela, el cual a su vez declaraba haberlo comprado a unos portugueses ²⁵. En mayo presentaba cuatro negros que encargó en Portugal y traía otro de Guinea para el noble don Carros de Vilaragut, cuyo doncel Pedro Sanz lo llevaba a ajustar y se le tasaba en 15 libras ²⁶. Un caballero del rey de Portugal le remitía

²² ARV., CMR., 24, fol. 47 v.; BG., 198, fol. 205.

²³ ARV., CMR., 21, fol. 69 v., y BG., 195, fols. 136-138; CMR., 21, fol. 69 v., y BG., 195, fols. 140-142.

²⁴ ARV., BG., 195, fols. 278-279.

²⁵ ARV., CMR., 22, fol. 65 v.; BG., 196, fols. 11-12.

²⁶ ARV., CMR., 22, fol. 66 v., y BG., 196, fols. 17 v.-18; CMR., 22, fol. 69, y BG., 196, fols. 18-19 v.

en 1505 una negra de Guinea para venderla ²⁷. En noviembre del mismo año, como procurador de micer César, llevaba una negra de Jalof muy bozal ²⁸. Pasan unos años y en 1510 hallamos una noticia de la venta de otra negra por Brandis ²⁹.

La última de las apariciones de este mercader corresponde a un capítulo muy interesante de la trata, si bien de la parte más triste y dolorosa de la misma. Cuando los esclavos llegaban al puerto, los mercaderes los alojaban en los hostales o posadas. Como el viaje debía ser muy duro por lo prolongado de la navegación y las malas condiciones de los sollados destinados a los negros, muchos de éstos enfermaban y al desembarcar no tenían ya fuerzas para reponerse y fallecían antes de poder ser vendidos. En octubre de 1516 el mercader valenciano Miguel Juan Valentí había presentado ante el Baile un grupo de 130 negros, de los cuales se le murieron 15. Brandis pasó a testificar, junto con un marinero llamado Alvaro Martínez, que el día 13 habían muerto dos negras, a las cuales habían visto fallecer y enterrar ³⁰.

Entre los mayoristas que tomaron auge en el mercado valenciano, una vez que desaparece César de Barchi como único gran negrero de la plaza, merece mención el portugués Francisco Rodrigues. Su primera presentación se reduce a dos negros muy bozales, de Beni, que le habían llegado de Portugal a fines de 1507 ³¹. Hay que esperar a 1511 para volverlo a encontrar en la Bailía acompañando a un negro de Guinea, que había sido bautizado en Portugal ³². Al año siguiente presentaba 101 negros, traídos por el guarda del portal de Cuarte Vicente Manaut, el cual tuvo que quedarse con uno que estaba enfermo, a petición del mercader, esclavo que

²⁵ CMR., 22 fol. 67 v., y BG., 196, fol. 70 v.

²⁹ Letres y Privilegis, 1164, fol. 298. Certificación del Mestre Racional sobre venta de esclavos.

²⁷ BG., 196, fol. 53.

³⁰ BG., 198, fols. 209 v.-210: Mediante este trámite legal ante el Baile se le deducían al mercader, del ajuste, los impuestos correspondientes a los esclavos muertos.

³¹ CMR., 22 fol. 69 v., y BG., 196, fols. 165 v.-166.

³² CMR., 23, fol. 45 v., y BG., 197, fol. 75.

murió el 12 de julio ³³. En agosto llegaban desde Portugal las carabelas de Pedro Nero y la de Rodrigues al puerto de Valencia. Desembarcaron varios lotes de negros, entre los cuales el más numeroso era el destinado a Rodrigues y otro mercader lusitano cuyo nombre está en blanco, ambos habitantes de la ciudad, compuesto de 121 piezas, 88 hombres y 33 mujeres de Capi y otros lugares de Negrería ³⁴. La del mayorista había hecho primero escala en Denia, en donde vendió varias piezas que los dueños pasaron luego ante el Baile de la capital ³⁵. En 1514 los lotes recibidos fueron dos, uno de 99 y otro de 117 negros ³⁶. En el recibo del Mestre Racional se hacía inclusión en el segundo de 10 piezas que había descargado y vendido antes en Denia, por lo que se deduce que la carabela de Rodrigues tenía ya su clientela en el puerto alicantino, pues hacía escala en él para cumplir los encargos que se le ofrecieran.

No aparece en los documentos el posible vínculo que uniera en parentesco a los mercaderes del mismo apellido, inexistente tal vez en la realidad cuando se trata de uno tan común como Rodrigues, pero las costumbres mercantiles de la época de organización de tipo familiar que se da en todos los medios comerciales europeos nos hace pensar si Francisco Rodrigues sería hermano de Alonso Rodrigues, otro mayorista en nuestra ciudad de Valencia procedente de Viana. Su primera aparición es de abril de 1508, en que presentaba un negro de Tamba que había traído de Portugal para vender, llamado Juan Blanch ³⁷. La gran cargazón, sin embargo,

³³ BG., 197, fols. 121 v.-124. Como mercancía averiada, el consignatario no se hacía cargo de ella, puesto que perdía por las piezas y por el impuesto, si moría luego de cancelado el ajuste y tenía que reclamar con testigos.

³⁴ BG., 197, fol. 132.

³⁵ BG., 197, fol. 134. El Baile general del Reino era el único autorizado por el rey para cobrar el impuesto de los esclavos, como jerarquía a la que estaban sometidos todos los demás. Privilegios de Fernando I, t. I, fol. 171.

³⁶ CMR., 23, fols. 47-47 v.

³⁷ CMR., 22 fol. 66 v., y BG., 196, fols. 197 v.-198. Hemos encontrado entre los comerciantes del tráfico valenciano familias enteras interesadas en la trata, cada uno de cuyos miembros estaba radicado en un punto clave de la Península: Lisboa, Cádiz, Toledo, Burgos, actuando como representantes de los otros en las transacciones.

es de 1511, en que en el mes de abril le llegaba un grupo de 112 negros muy bozales ³⁸. Ya no lo volvemos a encontrar en nuestros papeles, pero sí hallamos, años después, un Fernando Rodrigues, titulado mercader de Lisboa, que en noviembre de 1515 traía y presentaba ante el Baile, por encargo del colega valenciano Juan Serveró, una negrita de Hancón estimada en 18 libras ³⁹.

Restan por nombrar, entre los vendedores al por mayor, tres mercaderes de la matrícula de Lisboa que estaban enlazados, a su vez, con mercaderes castellanos de alta significación en los negocios internacionales.

Uno de ellos es Pedro de Vallpuesta, mercader de Portugal residente en Valencia, como lo especifican los asientos de ajuste, que estaba asociado con los regnícolas Gaspar y Luis Morell. Comparecía en mayo de 1513 para presentar 83 negros que había comprado en Portugal a Luis de Aranda y Cristóbal de Aro, los cuales se los habían remitido en el navío de Vicente Piero. Al mes siguiente arribaba Sebastián Alonso con su buque "San Antonio" y le entregaba otro cargamento de 76 negros de los mismos remitentes, a los cuales se señala como burgaleses. Se le ajustaron 75 solamente, pues debió morir uno de ellos ⁴⁰. Este ejemplo nos pone ante los ojos el carácter ecuménico de la trata, pues: primero, el apellido Valpuesta bien puede ser castellano con pronunciación valenciana (Vallpuesta); segundo, el mercader, afincado en el Mediterráneo, figura como procedente de Lisboa, y tercero, allí sus amigos los burgaleses Aranda y Aro, pertenecientes al gremio de los lusitanos de la capital, le enviaban buenos lotes de mercancía africana intervenida por el rey de Portugal. Además, como tal vez por sí solo no podía afrontar tamaños desembolsos, hacía compañía con dos

³⁸ CMR., 23, fol. 46, y BG., 197, fols. 97 v.-98.

³⁹ CMR., 23, fol. 49 v., y BG., 198, fols. 153 v.-159. Es posible que futuras investigaciones en los gremios de mercaderes de ambas ciudades puedan aclarar muchos de estos puntos, ahora mera hipótesis.

⁴⁰ CMR., 23, fol. 47, y BG., 198, fol. 22; CMR., 23, fol. 47, y BG., 198, fol. 23.

comerciantes nativos que, sabemos, pertenecían a una familia con amplias relaciones en otros mercados peninsulares ⁴¹.

Alonso de Cáceres, otro de los mayoristas que figura como mercader de Lisboa, nos parece un caso análogo al citado. En 27 de octubre de 1510 llegaba ante el Baile con 228 negros muy bozales traídos de Lisboa, de los cuales sólo se le estimaron 130 a 17 libras. Seis meses después, en mayo de 1511, iba con su colega Luis Pardo, también de Lisboa, a vender 88 negros, que no sabemos si eran parte del lote anterior que quedó sin ajustar o bien corresponden a una nueva remesa desde el reino distribuidor de la mercancía, Portugal ⁴².

Llegamos así, en este recuento de mayoristas portugueses, al traficar de Diego Ferrandes, cuyos lotes fueron más modestos que los de los anteriores, pero que está en un escalón superior al de los restantes mercaderes de que hablaremos luego, simples intermediarios o accidentales vendedores de la mercancía. Ferrandes, vecino de Lisboa, compraba en Tamar un negro de Jalof llamado Juan a su cautivador Rui de Goiz, que luego vendía en Valencia en abril de 1495. Algunos años después, en 1512, acudía a que se le ajustaran cuatro negros. La próxima operación de Ferrandes fue en compañía de dos valencianos, Angel Sanchís y Baltasar Vines, con los que trajo 25 negros bozales de Portugal. Dos años más tarde, en 1514, volvía con otro grupo de otros tantos negros para que cobrara el impuesto ⁴³.

⁴¹ Aparecen cuatro Morell en los documentos del ARV.: Gaspar, Jerónimo y Luis, residentes en Valencia, y Damián, situado en Cádiz. De ellos, Luis es el de mayor intervención en el comercio de esclavos, pues lo encontramos en siete ocasiones, y en los años 1507, 1508 y 1514 es como mayorista asociado a otros.

⁴² CMR., 23, fol. 45, y BG., 197, fol. 4; CMR., 23, fol. 46 v., y BG., 197, fols. 98 v.-99.

⁴³ CMR., 21, fol. 51 v., y BG., 194, fols. 225-227; CMR., 23, fol. 47 v.; BG., 197, fol. 110; CMR., 23, fol. 46 v. El período de actuación es muy largo, el nombre muy común para la procedencia, pero es posible que fueran parientes.

COMERCIANTES DETALLISTAS.

Ya citamos a Luis de Vaborriades como el primero de los portugueses actuando en transacciones sobre esclavos, al empezar esta disertación. Siguiendo cronológicamente las presentaciones, hallamos a Martín Alfonso, mercader de Lisboa, en cuyo nombre el comerciante gallego Galeot Mosquera presentaba una negra de Jalof⁴⁴. Hay que pasar al año de 1499 para encontrar a Fernando de Monfort concurriendo con seis piezas de Jalof, tres varones y tres hembras⁴⁵. Juan Gonzalves era un mercader de Lisboa que en 1502 presentó a Sebastián, negrito de Seni⁴⁶. Al año siguiente el notario Miguel Adzurara llevaba un negrito de Río que le había remitido desde Lisboa el mercader Alfonso Sanchiz⁴⁷. En febrero de 1505 comparecía Juan Martines, mercader de Viana, para ajustar de buena guerra a la negra María, nacida en dicha ciudad⁴⁸. De allí era también Fernando de Cuña, el cual compraba en Lisboa una negrita que vendía en Valencia en marzo de 1506⁴⁹. Gabriel Romano, mercader de Lisboa residente en Valencia, presentaba en febrero de 1513 dos negritos de Berbesí que trajo para vender, con el que se acaba la lista de tratantes portugueses de la ciudad⁵⁰.

Vemos, por las procedencias, que los dos centros más destacados en el comercio de esclavos eran Lisboa, lugar de recepción de la mercancía según las ordenanzas regias, y Viana. Estas dos son las dos únicas ciudades que figuran expresamente, pues en muchos casos no se pone más que el gentilicio de *portugués* o del Reino de Portugal.

Entre ellos figuran personajes de la envergadura del asentista Marchione y su corresponsal Barchi, primeras figuras en la inicia-

⁴⁴ CMR., 21, fol. 51, y BG., 194, fols. 193-194.

⁴⁵ CMR., 21, fol. 50.

⁴⁶ CMR., 22, fol. 65 v., y BG., 195, fols. 13-14.

⁴⁷ El apellido bien puede ser valenciano, pero el mercader está inscrito como portugués. BG., 195, fols. 188-189.

⁴⁸ BG., 196, fol. 48.

⁴⁹ CMR., 22, fol. 67 v., y BG., 196, fol. 94.

⁵⁰ CMR., 23, fol. 46, y BG., 198, fols. 14 v.-15.

ción de la trata; los burgaleses Aranda y Aro, en contacto íntimo con las ferias de Medina del Campo; Cáceres y Pardo, cuya filiación puede suponerse semejante a los precedentes, etc. El cuadro que desde el mercado de Valencia se obtiene se proyecta sobre toda la Península, sobre el Mediterráneo y sobre el Atlántico incluso, porque ya apuntamos el tránsito de los italianos desde sus casas matrices en las pequeñas repúblicas hacia el mundo abierto al futuro de las grandes empresas que eran las navegaciones ultramarinas⁵¹. Nos parece del mayor interés, por otro lado, el constatar también la presencia de los comerciantes de los distintos reinos hispánicos en todos estos negocios. Las compañías, familias e individuos que van ampliando su campo de acción netamente foráneo a las transacciones africanas, primero, con sus delegados en los mercados castellanos y portugueses, que trasladarán más tarde sus ambiciones al otro lado del mar, donde, junto con el caudal de esclavos, se sentirá atraída la ambición por los mejores y mayores provechos mercantiles.

RITMO E IMPORTANCIA DE LA TRATA.

Al hablar de micer Césaró y su principal, Marchione, pudimos ya darnos cuenta de que el comercio de esclavos negros es un problema que necesita todavía mucho aporte de nuevos documentos para poder ir llenando las lagunas que actualmente existen. Al considerar las cifras que este solo mercader hizo llegar a Valencia nos preguntábamos hasta qué punto las cantidades conocidas hasta ahora reflejan la realidad del tránsito de negros africanos hacia Europa en los primeros años de la existencia de la Casa dos Escravos, reguladora oficial de todo el movimiento esclavista. La suma de 2.004 piezas en nueve años es considerable, más si pensamos que los mo-

⁵¹ Las notas mencionadas no hacen más que afianzar el aserto de Correia Lopes sobre el asiento de negros de Garrevod en 1517, "este privilegio acabou no entanto, por ser adquirido por genoveses a trôco da soma de 25.000 ducados, o que mais me confirma na idea de que os italianos mantiveram na origem da escravatura dos Descobrimentos indisputável precedência" (pág. 4), porque le sirven de base y precedente. En 1512-1513 fue arrendado el tráfico de la pimienta a un tal Caliro Redolho, "por ventura genovés", dice Azevedo.

mentos de mayor auge de ventas corresponde casi al de la llegada de otro grupo étnico sometido a cautiverio por aquellos años, los canarios (1492-1496), y que este mismo fenómeno se va a repetir años más tarde con cargazones de negros que llegarán al tiempo que las de las presas de Orán y Trípoli (1508-1511). La gran oferta repercutirá, naturalmente, como veremos, en el precio de los ejemplares, pero no, y esto necesita un estudio complementario de la demanda en todos los mercados hispánicos e incluso extranjeros, en la afluencia inmediata de grandes lotes a Valencia. Es decir, no estamos en condiciones de explicar cómo a partir de 1505, pese a las grandes cantidades de negros y moros vendidos en Valencia entre 1508 y 1511 (1.070 negros y 685 moros, aproximadamente un total de 1.755 cautivos en tres años), en esta época posterior a Barchi se siguieron presentando ante el Baile grupos cuantiosos de negros que no dejan de crecer, pues en 1512 eran unos 325, en 1513 unos 250, en 1514 unos 475, en 1515 unos 110 y en 1516, último año de nuestro trabajo, eran unos 580 negros los llevados, con un total, por lo tanto, para estos cinco años, de 1.740 piezas. Estamos en un momento, además, en que ya se han contratado los asientos para surtir de negros a las Indias, porque allá, como y más que en la madre patria, las gentes estaban acostumbradas a proveerse de mano de obra esclava para sus casas y haciendas ⁵².

No sabemos si todos estos negros que ajustaban y vendían en la ciudad quedaban en ella para satisfacer las necesidades del servicio doméstico y de los pequeños talleres de los diversos artesanos ⁵³

⁵² Elena F. S. de Studer en *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*, Buenos Aires, 1958, dice que con los envíos de 50 y 200 esclavos negros para la Española en 1510 "estamos frente a la *primera aparición de la trata*; es la *primera vez que se conducen negros a América* para "un uso no personal y no inmediato" y que se compran para revenderlos a los colonos" [el subrayado y comillas son de la autora]. Hemos visto que esta novedad para con el Nuevo Continente tenía una anticipación de dos lustros en el mercado valenciano, con respecto a los negros, con las mismas características (si exceptuamos el intervencionismo real, que sí es nuevo).

⁵³ Figuran entre los compradores de esclavos: nobles, caballeros, ciudadanos, funcionarios, gentes de la Iglesia, labradores, profesionales (bachiller, boticario, cirujano, doctor, escribano, estudiante, físico, licenciado, médico, notario y pintor) y miembros de los oficios (albañil, alpargatero, arriero, bar-

o bien su mercado, sobre todo para los grandes lotes, no era más que una etapa en el camino hacia el Reino de Aragón, el Condado de Barcelona o Castilla, pues no creemos que para remitirlos luego a otros puertos del Mediterráneo los mercaderes pagaran el impuesto en Valencia, siendo así que las otras ciudades también cobraban su correspondiente derecho de ingreso. En caso de que Valencia fuera la sede desde la que se enviaban a otros puntos, se explica que sirviera de arribada para Aragón, como su puerto esencial, pero no para Cataluña, que los tenía propios. En cuanto a Castilla, si puede pensarse en un abastecimiento de las zonas manchegas y murcianas vecinas a Valencia, hay que considerar que para Castilla la Vieja y Andalucía las relaciones mercantiles, y aquí hay que recordar de nuevo a los burgaleses mencionados, estaban muy bien establecidas directamente desde el mismo Portugal o sus puertos del Sur.

Así pues, bajo este supuesto, hay que imaginar que gran parte quedaban en el Reino, pues todas las clases de la sociedad disfrutaban de uno o varios esclavos para ayudarse en su hogar o sacarles rendimiento incorporándolos a actividades industriales y mercantiles en las que, desde la conquista, venían aprovechando la habilidad de los moros cautivos. En tal caso, no desligando el Reino de Valencia de la comunidad de la Corona ni de Portugal, una pregunta que se precipita en la mente es esta: si para un solo reino destinaban los mercaderes portugueses una media de unos 250 cautivos por año, ¿cuál sería la trata total de la Península y del resto de Europa? ⁵⁴. Esta interrogante no puede contestarse con cálculos

bero, batihoja, cambista, bonetero, botero, calcetero, carcelero, carnicero, espartero, especiero, factor, guantero, hostelero, librero, marroquino, mensajero, papeler, peraire, pescador, platero, quesero, sastre, sillero, salazonero, tejedor, tendero, terciopelero, tintorero, tirador de oro, torcedor de seda, tundidor y zapatero).

⁵⁴ Insistimos de nuevo en que estas cifras no son máximas, pues en ellas no se consideran más que los mercaderes portugueses y, además, en este primer periodo en que actúa Barchi el único asentista es su principal Marchione, que tiene el monopolio de los ríos de los Esclavos y Guiné, pues a partir de 1500 el área de adquisición de negros se amplía desde esta zona a Sierra Leona, Santo Tomé y el golfo de Guinea, lo que se refleja también no sólo en los regis-

especulativos, sino con documentos, pues tal vez otros archivos guarden sorpresas tan apasionantes como el valenciano, noticias que, unidas a otras muchas, contribuirán a ir aclarando la auténtica medida del comercio esclavista, que encierra, además de cuestiones numéricas, problemas de tipo étnico, social y económico de la mayor entidad para completar el panorama del mundo moderno, sobre todo en relación con la expansión europea en la totalidad del planeta ⁵⁵.

* * *

Pasemos ahora a ver el movimiento de esclavos en la segunda época en que nuestro trabajo se divide casi naturalmente, desde 1497, en que Barchi deja de concurrir de manera activa y casi exclusiva en el mercado de Valencia, hasta 1516, en que muere don Fernando el Católico, período en que otros comerciantes van a llevar sus lotes, pequeños y grandes, ante el Baile general. La nota más destacada es que a partir de entonces no encontramos en nuestro mercado un procurador de ninguno de los asentistas conocidos, y que los mayoristas, aunque llevan lotes parecidos a los del florentino, no tienen una actuación tan larga y continuada. El solo monto total de esclavos marca la diferencia entre estos dos momentos del comerciar portugués, porque, en los diecinueve años de

tros de los asentistas en la Casa dos Escravos, sino en los nombres de las tierras de origen de los cautivos.

⁵⁵ Prueba de lo necesario de estas aportaciones de nuevos datos nos la da el siguiente caso: Azevedo dice que de 1513 a 1516 salían de San Iago 2.966 esclavos, de los cuales 378, es decir una novena parte, iban para los puertos de Castilla (pág. 75). ¿Comprende Castilla, en su denominación genérica, a todos los reinos de los Reyes Católicos? Porque en tal caso, si de la cifra de 1.415 que llegan en tales años a Valencia deducimos la mitad que correspondería a la Corona de Aragón, quedan 1.226 piezas que procederían de Lisboa y las otras factorías africanas. Pero si pensamos que en la misma proporción de un noveno se repartieron los lotes ajenos a San Iago, ¿qué cantidad nos producen 1.226? Es de 10.634 piezas, que no aparecen en actas ningunas. Además, ¿puede calcularse la llegada de negros a Castilla (de cuyas cuentas no tenemos noticias, como de las de la administración aragonesa) con esta cifra de la isla de Cabo Verde y por comparación de las valencianas? Sería establecer posibilidades muy arbitrarias.

que hablaremos, sus presentaciones no ascienden más que a 1.025 piezas y hemos visto que puede darse una cifra de 1.740 para los años de 1512 a 1516 y, añadamos, una de 1.270 de 1498 a 1511 ⁵⁶. Si para los años de la primera parte consideramos que Barchi presentó 2.004 y que el total para el mismo tiempo fue de 2.100, vemos que no es exagerada nuestra afirmación de que él era el dueño del mercado frente a sus competidores de Portugal y Valencia, nacionales y extranjeros. Los otros mercaderes, que eran numerosos y trataban en moros y canarios, apenas realizaron un centenar de ventas de menudeo. Podemos decir que, por lo menos en el Reino, el comercio de esclavos estaba antes de 1500 en manos de italianos asentados en las dos capitales, Lisboa y Valencia, poderosos puertos mercantiles del Mediterráneo y del Atlántico.

Luego la situación cambia, lo mismo que sucede con respecto a la costa africana, porque el exclusivismo se abre a mayores gentes en ambas zonas, la de aprovisionamiento y la de distribución ⁵⁷. Los asientos pasan allá a manos de portugueses y aquí los comerciantes valencianos van a intervenir junto a ellos o ya por su propia cuenta en el mercado de la ciudad. Esto nos lo dicen las cifras también, porque de los 3.010 negros entrados en Valencia durante los diecinueve años de que nos ocupamos ahora, los mercadeados por lusitanos son 1.025, lo que deja para las transacciones de los otros tratantes 1.985 piezas, o sea casi el doble de la actividad ⁵⁸.

En conjunto, los datos que poseemos indican, salvo las fallas:

⁵⁶ Hay que apuntar que faltan folios de ambas series en los años 1498 y 1501 para la trata de negros, por lo que no hay cifra ninguna para ellos, y no hay BG. para 1499 y 1500 y se puede suponer que Barchi aún siguiera presentando esclavos en el primero de estos dos últimos años.

⁵⁷ Río de los Esclavos y Río Primero, dado a Fernando de Loronha desde 1502-1503. De 1500 a 1503 se concedía a João Rodrigues de Mascarenhas Gautor y Gambia. En 1505, la Vintena da Guiné. Francisco Martins, los Ríos de Guiné de 1509-1512 y el Senegal de 1511-1513. João de Fonseca y Antonio Carneiro, de 1504-1506, tenían Santo Tomé, que pasa en 1514 a Afonso Belo y Duarte Afonso. Sierra Leona era dada de 1510-1513 a João de Lila y João de Castro (vid. Correia, págs. 48-49).

⁵⁸ Puede hablarse del doble, porque ya dijimos que Vallpuesta trabajaba con los hermanos Morell en las remesas de 1513, que sumaron 158 negros bozales.

apuntadas en la documentación⁵⁹, que el número de esclavos llevados a Valencia tuvo una baja entre los años 1502 a 1508 para subir de nuevo de 1509 a 1516, durante los que la media es de 348 piezas anuales, porcentaje superior al de la época de micser César, in crescendo, cuando ya las Antillas están necesitando brazos. Estas cantidades, procedentes de la trata para las mismas ocupaciones, tal vez, que en la metrópoli (el problema de una economía esclavista no surge hasta el siglo XVIII⁶⁰), hacen nacer nuevas preguntas: ¿hasta qué grado hay que basar todo el estudio del problema de la esclavitud en la Edad Moderna sobre las necesidades de mano de obra del Nuevo Mundo? ¿Cómo se explica que el puerto de Valencia, en los dos primeros lustros del siglo XVI, necesite más esclavos que en los anteriores? ¿Qué circunstancias sociales y económicas están cambiando en el mismo Reino y en los reinos vecinos, que hacen posible una mayor demanda de negros? ¿Hasta qué punto el descubrimiento y población de nuevas tierras en otras latitudes determina un tráfico aparte del tradicional del Viejo Mundo? ¿Qué novedades numéricas se aprecian en la corriente esclavista ultramarina que no existieran ya en la iniciada a mediados del siglo XV, cuando los primeros buques portugueses cargan sus bodegas con cientos de negros? ¿Es realmente diferente el trato y la situación de los negros llevados a América de la que

⁵⁹ Vid. nota 55.

⁶⁰ Esta es la opinión del Dr. Javier Malagón, que ha hecho valiosos trabajos (en parte inéditos) sobre el empleo de negros en América. Para Chile, Gonzalo Vidal Correa enumera como *Ocupaciones y Oficios* la servidumbre y el artesanado, lo mismo que en la Península, según se establecía en las licencias concedidas para llevarlos, y además los dedicaban a trabajar en el transporte, la navegación, la minería, la guerra y como capataces (vid. *El Africano en el Reino de Chile*, Santiago, 1957, págs. 22-31, 38-43). Una Cédula dada en Valladolid, de 26-IX-1513, concedía licencia a los vecinos de la Española para que pudieran llevar una esclava para el servicio de la casa, a condición de que fuera cristiana y hubiera residido tres años en Castilla (vid. Fernández de Navarrete: *Colección de los Viajes...*, Buenos Aires, Guaranía, t. II, pág. 417). ¿Podría explicar esta exigencia el que se vendieran más negros en los reinos peninsulares, para luego llevarlos a América?

disfrutaban sus parientes y conocidos llegados a Valencia, por ejemplo? ⁶¹.

Por la luz que los documentos consultados nos proporciona creemos que lo que ahora, sin mayores investigaciones en los papeles hispánicos, nos parece algo nuevo y diferente, por basar nuestro juicio en el último período de la historia de la esclavitud, que si forma un capítulo final y muy evolucionado de ella, no es algo tan distinto de lo ya conocido. Lo que pasa es que lo conocido no lo tenemos completamente conocido. La entrada de los grandes cargamentos de negros en los sistemas normales de obtención de esclavos es, en verdad, un hecho que revoluciona los antiguos y conocidos desde el principio de los tiempos, no sólo en cuanto al nuevo concepto de reconocimiento oficial y real de que tal comercio es un monopolio lucrativo ⁶², sino también por el hecho de que desde ahora los negros, casi los únicos esclavos en el mercado occidental, se encuentran en un nivel de inferioridad con respecto a sus contemporáneos en cautiverio, los cuales pertenecían a comunidades culturalmente más adelantadas, provistas, por lo general, de una

⁶¹ Las cifras señaladas demuestran que hay que valorar el alcance de la frase de Elena F. S. de Studer al referirse a la institución en España: "La esclavitud no había desaparecido aún y, si bien la evolución del estado económico había restringido poco a poco su aplicación, la ideología del momento no la condenaba. Los españoles la tenían siempre presente, de modo que no hicieron sino reavivar una institución en desuso" (pág. 43). Por lo que sabemos, y ante esta asombrosa demanda valenciana de fines del siglo xv y principios del xvi, más que una restricción de la potencia adquisitiva (si a eso se refiere "la evolución del estado económico") operaba una escasez de la mercancía, puesto que cuando las piezas llegan en cantidad, sea de Canarias, Orán o Guinea, los mercaderes encontraban siempre compradores. El hallazgo de la cantera negra es significativo, y los cambios en la trata que se operan en América, evidentes, parecen obedecer no sólo a la burocratización del comercio iniciada por los portugueses (la "Casa dos Escravos" es algo que no existía antes, y la Junta de Negros, creada en 1662, será un eslabón fijo en la administración indiana), sino también a la constante demanda de trabajadores en las nuevas tierras.

⁶² Junto a las causas fijadas por Verlinden, de intervención de la Corona y el considerar la trata como auténtico comercio que se lanza a las grandes cargazones, no hay que olvidar la naturaleza y condiciones de los esclavos en sí, de los negros frente a los otros grupos hasta entonces conocidos en Occidente.

jerarquía política que estaba en relación con los gobiernos de los aprehensores de sus vasallos. Los negros, una vez embarcados en las naves de la trata, llevados a veces por sus propios reyezuelos a ellas, quedaban absolutamente a merced del uso esclavista y sin más ayuda que la bondad humana. Eran, por razones de simple utilidad y rendimiento, más *cosas* que los moros, sus vecinos, los griegos, turcos o caucasianos, habitantes de un medio no muy diferente de aquel en que eran introducidos y sabedores, con esperanza, de que otro golpe de suerte, la huida o el rescate, podía devolverlos al hogar del que salieron. Los negros, transplantados de la vida selvática al mundo moderno, tenían que aprenderlo todo. Y aquí, también, tenemos que detenernos a preguntar: ¿se deberá la mayor afluencia de negros en el mercado al factor de que, sin oficio ni beneficio, eran menos eficaces y se requerían más esclavos para el mismo trabajo que antes? Porque no hay que perder de vista que los moros, sus antecesores naturales, eran excelentes tejedores, tintoreros, marroquineros, agricultores, en fin, eran capaces de desarrollar cualquier actividad provechosa para la prosperidad y avance de la sociedad mediterránea a la que pertenecían⁶³. Hay que ver, por tanto, cuáles son las modalidades de la condición de los esclavos en este período de transición, de paso del siglo xv al xvi, con respecto a las etapas anteriores, para comprobar si, como se dice, hay una cisura y no una continuidad en la institución o no. Y también, no abandonar el análisis de ella en la Península, en donde no desaparece hasta mucho después, para poder constatar cuáles son las peculiaridades que el medio geográfico e histórico imprime en su desarrollo posterior en ambas riberas del Atlántico.

LOS PRECIOS.

Para esta mercancía, como para todas las del mercado, la concurrencia, calidad de las piezas, edad, deterioros, eran condiciones que se apreciaban y que hay que tener en cuenta al pasar revista a los precios pagados por las piezas. Por ello para el primer pe-

⁶³ La profesión de los compradores explica este punto, pero también lo hace ejemplarmente el recuento de los cientos de cautivos llegados de Orán en 1509.

riodo, de monopolio de César de Barchi, podemos decir que tenemos precios al por mayor, que siempre son más bajos. En 1489 sus dos grandes lotes de Jalofes se ajustaron a 16 libras 11 sueldos y 17 libras 8 sueldos, respectivamente, mientras el precio de una esclava vendida sola por las mismas fechas valía 22 libras y media ⁶⁴. La diferencia es notable, pero al hecho de ser precio de mayorista hay que añadir el de que sus negros eran bozales y, por tanto, ineptos, mientras que los habidos de otros amos podían ser ya ladinos y conocer algún oficio o trabajo doméstico.

Cuando nos encontramos con una transacción excepcionalmente baja, como en la de los 33 negros de 1490, apreciados en 10 libras 12 sueldos por cabeza, debemos imaginar que su estado no debía ser muy bueno, ya fuera por naturaleza o por efecto de la travesía. Ese mismo año una negra Jalofe era vendida por 20 libras ⁶⁵. Los lotes siguientes mejoraron la calidad, porque en 1491 los primeros se pagan a 19 libras 12 sueldos y 19 libras 3 sueldos, mientras el tercer envío del mismo año, de noviembre, volvía al precio inicial de 16 libras 10 sueldos. En las ventas pequeñas, individuales, alcanzaban de 20 a 22 libras. En 1492 y principios de 1493 se mantuvieron en 18 y 18 libras 15 sueldos, para bajar a 16 justas en agosto. En la presentación del siguiente año no se da precio ninguno, y en 1495 las dos primeras remesas alcanzaron los altos precios de 23 libras 6 sueldos y 22 libras 15 sueldos, para estacionarse luego las cuatro restantes en 14 libras por pieza. El mercado estaba saturado de esclavos en estos momentos, pues en los dos años precedentes habían arribado muchos canarios y algunos moros, por lo que este precio tipo de 14 libras bajó todavía más en 1496, hasta llegar a 11 libras 12 sueldos por cabeza. Al año siguiente, último de Barchi, el precio volvía a estabilizarse en 16 libras 7 sueldos de su primera tasación, que parece ser el discreto para las transacciones de esta clase.

A partir de 1500 los precios tuvieron también algunas fluctuaciones en las ventas en grande, pues si los ajustados a Cáceres y

⁶⁴ Francisco Mendoza, deán de Cuenca, vende una negra por 22 lbs. 10 sds. en 25-IX-1489 (CMR., 20 fol. 165).

⁶⁵ Pedro Igual vende una negra de Jalof por 20 lbs. en 4-XI-1490 (CMR., 20, fol. 162 v.). Para los años siguientes pueden verse las presentaciones de los mercaderes portugueses en pequeña escala, que incluimos al final del trabajo.

Pardo en 1510 eran a 17 libras, al año siguiente el lote no pasaba de 14 libras 13 sueldos por esclavo, y el grupo de Alonso Rodrigues un mes antes se había pagado a 15 libras. En 1512 Francisco Rodrigues tuvo sus negros a 14 libras y media, y diez meses después Vallpuesta los despachaba a 16 libras en sus dos grupos. Diego Ferrandes vendió en 1514 su pequeño lote de 25 negros a 15 libras, precio en que se le tasaron a Rodrigues 117 piezas de un grupo, mientras 99 de otro alcanzaban la suma de 18 por unidad. En esta etapa no se supera la última cotización como la más alta dada a los negros en las grandes cargazones, que con Barchi habían llegado a más de 23 libras, precio aquel que es casi el menor pagado en las ventas al detall. En ellas los precios oscilan entre las 20 y las 25 libras, siendo frecuentes los esclavos vendidos al mayor de estos precios.

La comparación de los precios medios extraídos de las transacciones en Portugal y Cataluña con los valencianos puede dar idea de cuál era el valor real del esclavo, la ganancia y los riesgos que los mercaderes afrontaban en la trata. Por las cifras halladas en la documentación portuguesa se ve un aumento continuo y paulatino en los precios de los negros desde 1486 hasta 1492, que corresponde a nuestro primer período, mientras en Barcelona el curso tiene altibajos, como en Valencia ⁶⁶. En esta plaza se mantiene más estacionario en los casos de mayoristas y mercaderes menores, porque las variaciones, como vemos, se repiten a lo largo del período considerado y dependen de circunstancias especiales, ya señaladas, y no aparece una línea uniforme de elevación constante de precios.

CONCLUSIÓN.

Acabamos de pasar, en este recorrido a través de veintisiete años de actividad del mercado valenciano, por una serie de hechos

⁶⁶ Verlinden da como precios medios corrientes en el mercado barcelonés, en moneda catalana, las cifras de 40, 65 y 66 libras (págs. 451-453). Los pagados en Lisboa, según las cuentas de los asientos de Marchione, son: de 1486-1488, a 4.024 reis la pieza; de 1489-1490, a 4.790 reis, y en 1492, a 5.445 reis (págs. 226-227). Azevedo dice que entre 1511-1513 pasaron por la Casa dos Escravos 1.265 negros pertenecientes al rey, evaluados en 8.086.795 reis, lo que da un precio de 6.392 reis por esclavo (pág. 73).

que plantean otra serie paralela de cuestiones por resolver en los otros reinos de la Península. Junto a las noticias gemelas de que carecemos con respecto a ellos, y que ahora podemos utilizar para Valencia, se enlazan, lógicamente, las del estudio en todos los territorios del substrato social y jurídico en que estas cuentas y cifras se apoyan, asunto, por cierto, de tanta importancia como el análisis cuantitativo y económico de los esclavos, pues no sólo necesitamos saber las sumas de los que entraban, sino el porqué, la mayor estimación pecuniaria de los de una región determinada y las razones humanas que la determinaban, la situación de los cautivos en la familia, la comunidad y el Estado como personas y su influencia en la vida, costumbres y cultura de las gentes con las que vivían.

No sólo debemos satisfacernos con el conocimiento de la llegada de 3.029 esclavos a la ciudad y ver quiénes, cuándo y cómo los compraron, sino que este es el punto de partida para tratar de averiguar dónde, por qué y hasta cuándo estuvieron en ella viviendo, creando sus hogares y formando parte de la población valenciana. Su introducción puso en movimiento una gran cantidad de intereses de todo orden, materializados en las 49.400 libras que, aproximadamente, se negociaron por su causa. Pero tampoco queda completo el campo de lo material con esta etapa eurística, porque hay que poner esta suma en relación con el poder adquisitivo de la moneda, con los peculios de las distintas clases sociales, con el valor productivo de los esclavos, con la riqueza general del Reino de Valencia y, por extensión, de todos los otros de la recién unida Monarquía. Este es el escalón primero con el que, avanzando en el tiempo, hay que ir ascendiendo en el conocimiento de la esclavitud en las otras provincias ultramarinas, las Indias, para ver cómo una institución de vieja solera en la metrópoli adquiere modalidades nuevas, propias y especiales en cada una de las distintas regiones.

MERCADER Y FECHA	IMPUESTO	PRECIO	PRECIO MEDIO	ESCLAVOS	PROCEDENCIA
<i>Manifestaciones de otros mercaderes.</i>					
Vaborriades, L. (10-III-1491).	30 sls. 10 ds.	23 lbs. 2 sls.	—	1	Jalof.
Alfonso, Martín (10-II-1495).	—	18 lbs.	18	1	"
Monfort, F. de (19-III-1499).	151 sls. 2 ds.	133 lbs. 8 sls.	22-4	6	"
Gonsálvez, Juan (26-I-1502).	—	22 lbs. 10 sls.	22-10	1	Seni.
Brandis, J. de (5-IX-1502).	—	13 lbs.	13	1	Mandinga.
Idem (12-VIII-1503)	—	—	—	7	—
Idem (26-III-1504)	—	26 lbs. 8 sls.	26-8	1	—
Idem (30-V-1504)	—	60 lbs.	15	4	—
Idem (22-III-1505)	—	25 lbs.	25	1	—
Idem (15-XI-1505)	—	25 lbs.	25	1	—
Idem (9-II-1510)	35 sls.	25 lbs.	25	1	—
Sanchiz, Alfonso (19-I-1503).	—	—	—	1	Río.
Martines, Juan (17-II-1503).	—	23 lbs. 11 sls.	23-11	1	Viana.
Barchi, C. ^{to} de (9-II-1509).	—	75 lbs. 12 sls.	25-4	3	Jalof, Safi.
Idem (7-II-1511)	—	55 lbs.	18-6	3	Beni, Caxi.
Idem (16-II-1512)	—	—	—	1	Jalof.
Idem (13-X-1514)	28 sls.	20 ds.	20 ds.	1	"
Idem (11-VIII-1516)	—	25 lbs.	25 lbs.	1	"
Cuña, F. ^{do} de (28-III-1506).	—	18 lbs.	18	1	Lisboa.
Rodrigues, F. ^{do} (7-XI-1515).	—	18 lbs.	18	1	Hancón.
Ferrandes, D. ^{go} (30-IV-1495).	—	22 lbs. 10 sls.	22-10	1	Jalof.
Idem (2-III-1512)	88 sls. 8 ds.	67 lbs. 4 sls.	16-16	4	—
Idem (19-V-1512)	—	—	—	25	—
Idem (13-X-1514)	525 sls.	375 lbs.	15	25	—
Romano, Gabriel (17-I-1513).	—	27 lbs. 6 sls.	—	2	Berbesi.
		25 lbs. 4 sls.	—		
Vallpuesta, P. de (2-V-1513).	—	(1.328)	16	83	—
Idem (28-VI-1513)	—	(1.200)	16	75	—
3.651 lbs. 15 sls.				253	

FECHA	IMPUESTO	PRECIO	PRECIO MEDIO	ESCLAVOS	PROCEDENCIA
<i>Manifestaciones de Francisco Rodrigues.</i>					
30-IX-1507	—	50 lbs.	25	2	—
12-III-1511	—	15 lbs.	15	1	—
28-VII-1512	—	—	—	101	—
22-VIII-1512	—	—	14-10	121	Capi.
10-XI-1514	1.904 sls.	(1.782)	18	99	—
10-XI-1514	2.262 sls.	(1.755)	15	117	—
4.166 sls.		3.602 lbs.		441	
<i>Manifestaciones de Gonzalo de Cáceres y Luis Pardo.</i>					
27-X-1510	—	(2.210)	17	130	—
8-V-1511	—	1.290 lbs.	14-13	88	—
				218	
<i>Manifestaciones de Alonso Rodrigues.</i>					
14-IV-1508	—	18 lbs.	18	1	Tamba.
28-IV-1511	—	1.680 lbs.	15	112	—
				113	

APENDICE

FECHA	IMPUESTO	PRECIO	PRECIO MEDIO	ESCLAVOS	PROCEDENCIA
<i>Manifestaciones de César de Barchi, representante de Bartolomé Marchione.</i>					
19-VI-1489	2.320 sls.	1.882 lbs. 10 sls.	16-11	105	Jalof.
11-XII-1489	2.510 sls.	1.740 lbs.	17-8	108	"
17-IX-1490	480 sls.	360 lbs.	10-12	33	"
7-IV-1491	3.760 sls.	2.820 lbs.	19-3	147	"
8-X-1491	2.666 sls. 8 ds.	2.000 lbs.	19-12	102	"
21-XI-1491	1.606 sls.	1.204 lbs. 10 sls.	16-10	73	"
6-VI-1492	3.504 sls.	2.628 lbs.	18	146	"
19-IV-1493	3.333 sls. 4 ds.	2.500 lbs.	18-15	133	"
21-VIII-1493	2.866 sls. 8 ds.	2.000 lbs.	16	125	"
26-IV-1494	—	(2.144)	(16)	134	"
20-I-1495	2.334 sls. 4 ds.	1.750 lbs.	23-6	75	"
20-I-1495	2.464 sls.	1.848 lbs.	22-15	82	"
20-I-1495	1.605 sls. 4 ds.	1.204 lbs.	14	86	"
22-IV-1495	—	(1.974)	14	141	"
10-VI-1495	—	(2.044)	14	146	"
6-VII-1495	—	(1.540)	14	110	"
9-III-1496	2.146 sls. 8 ds.	1.610 lbs.	11-12	139	"
3-VII-1497	—	1.950 lbs.	16-7	119	"
	31.397 sls.	33.199 lbs.		2.004	